

Catecismo 908 – 909

Su participación de los laicos en la misión real de Cristo

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 908:

Por su obediencia hasta la muerte (cf. Flp 2, 8-9), Cristo ha comunicado a sus discípulos el don de la libertad regia, "para que vencieran en sí mismos, con la apropiada renuncia y una vida santa, al reino del pecado" (LG 36):

«El que somete su propio cuerpo y domina su alma, sin dejarse llevar por las pasiones es dueño de sí mismo: se puede llamar rey porque es capaz de gobernar su propia persona; es libre e independiente y no se deja cautivar por una esclavitud culpable» (San Ambrosio, *Expositio psalmi CXVIII*, 14, 30: PL 15, 1476).

Antes de hablar de la "misión real", de ser reyes en este mundo, que también es una vocación que tiene todos los laicos por el bautismo. Lo primero que hace el catecismo, con un gran sentido de realismo, es comenzar por centrar esa realeza en nosotros mismos. Como vamos a gobernar el mundo, a gobernar las cosas creadas, a ejercer un señorío. Nosotros en Cristo tenemos que ser "señores" del mundo. ¿Cómo vamos a ser "Señores" del mundo, si no lo ejercemos en primer lugar sobre nosotros mismos?

El primer lugar en el que se tiene que ejercer ese señorío, antes del entorno en el que nos movemos, antes de la sociedad, antes de la política, antes de un montón de entornos donde el seglar está llamado a ejercer ese señorío; en primer lugar y por encima de todo **estamos llamados a ejercer ese señorío sobre nosotros mismos.**

El concilio cita un texto:

Filipenses, 2 8-9:

8 *y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz.*

9 *Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre.*

También nosotros estamos llamados a morir al hombre viejo para nacer a una vida nueva.

Es un principio de realismo muy grande; porque, a veces puede ocurrir que nosotros hagamos una visión poco realista, donde hablamos de las planificaciones pastorales: como ordenar la pastoral, de cómo

ordenar el mundo, de hacer un planteamiento y organigrama para hacer un mundo más justo, más perfecto. Podemos de hablar de hacer un mundo más justo **sin haber comenzado por casa.**

De poco puede servir de hablar de esos valores de un mundo solidario, si uno no ha comenzado por aquello que es **su "reino interior"**: por gobernar nuestras pasiones, por poner orden en nuestro mundo interior.

A veces es mucho más fácil ponerse a ordenar la casa ajena que la casa propia, el mundo exterior que el mundo interior.

Hoy en día es muy frecuente, en esta cultura, que se está desarrollando tanto (el mundo de las ONG, donde se predica un "mundo más justo", más solidario...), es muy frecuente que se haga un planteamiento de justicia, de solidaridad, de una globalización de estos valores en el mundo, y se planten ese tipo de valores sin comenzar por casa; comenzar por casa es comenzar por el propio mundo interior.

Alguien puede estar muy preocupado por que la solidaridad llegue al Congo, mientras que sus propias pasiones interiores las tiene desordenadas.

Casi, eso que se está viviendo, es un engaño que le está distrayendo del desorden interior que tiene dentro de sí mismo. Se cree solidario y justo y resulta que no ha comenzado por su propio mundo interior.

Si queremos un mundo más justo, hay que empezar por ser más santos cada uno.

No queremos decir que haya que esperar a que uno sea plenamente santo para comenzar a ser solidario con los demás, porque entonces no empezaríamos nunca, ¿no...?.

Sabiendo que hay un orden de prioridades._

San Ambrosio decía: *"El que somete su propio cuerpo y domina su alma, **sin dejarse llevar por las pasiones se puede llamar "rey"**, porque es capaz de gobernar su propia persona.*

Nos podemos estar engañando mucho cuando decimos que están creciendo los valores de solidaridad y de generosidad, de justicia hacia el tercer mundo; cuando son ideales que no parten de la propia santificación; no parece que eso tenga mucho sentido.

No sirve de mucho denunciar la injusticia que hay en el mundo, si no comenzamos por denunciar la injusticia que **sí** que existe dentro de nosotros: mi propio pecado, mi propio desorden.

Todo esto que dice este punto del catecismo lo encuadra lo que llama **"el don de la libertad regia"**. Solamente uno ejercita la libertad de los hijos de Dios cuando uno es capaz de ser dueño de sus pasiones. **Por qué una de dos: Porque, o somos dueños de las propias pasiones y es la voluntad la que conduce mi vida, o de lo contrario soy arrastrado por mis propias pasiones.** No hay punto intermedio: O nos conduce la voluntad, o nos arrastran las pasiones.

Por tanto, ser "rey", ejercitar esa misión real que tiene el cristiano en el mundo supone también conducir la voluntad, y desenmascarar un mundo, que a veces se cree libre, pero en realidad no lo es. Es un mundo que tiende a confundir voluntad con apetencia. "Soy libre porque hago lo que me da la "gana". Detrás de esto lo que ocurre es que no es la voluntad la que es dueña, sino que hago lo que las pasiones me arrastran. Se confunde "voluntad con deseo", y no es lo mismo: el deseo de las pasiones y la voluntad. Es la voluntad la que debe de "conducir " el deseo de las pasiones.

La libertad es la capacidad de "ordenarse para el bien" y eso es ser REY, y participar de la misión real de Cristo.

Es aplicar el principio que decía Jesús: "*Sácate la vida que tiene en el ojo y podrás ver la paja que hay en el ojo ajeno*".

El día que fuimos bautizados se nos dijo: ERES SACERDOTE PROFETA Y REY. Y esas tres dimensiones las ejerce todo bautizado laico y seglar.

Dice el concilio Vaticano II:

"Que porque el Señor desea dilatar su reino, también por medio de los fieles laicos (no solo por medio de los sacerdotes), un reino de verdad y de vida, un reino de santidad y de gracia, un reino de justicia de amor y de paz. En el cual la misma criatura quedara libre de la servidumbre de la corrupción en la libertad de la gloria de los hijos de Dios.

Grande es la promesa y grande el mandato que se da a los discípulos: "todas las cosas son vuestras, pero vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios."

Romanos 8, 21:

20 *La creación, en efecto, fue sometida a la vanidad, no espontáneamente, sino por aquel que la sometió, en la esperanza*

21 *de ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios*

22 *Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto.*

23 *Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo.*

Hay una lucha por la liberación de este mundo, y no solo el mundo como tal, si no también nuestro propio mundo interior. Cuando vemos el egoísmo, la vanidad, la violencia que hay en el mundo, donde "reina ese principio de esclavitud". Sin embargo hay dentro de este mundo un **anhelo de liberación** de esa servidumbre de la corrupción que el pecado ha ejercido en el mundo; y el cristiano está llamado a ejercer esa función **en Cristo, con la gracia de Dios**, esa función liberadora: liberando a este mundo de esas cadenas del egoísmo y sometido a esa ley del pecado.

1ª Corintios 3, 23:

23 *El mundo, la vida, la muerte, el presente, el futuro, todo es vuestro; y vosotros, de Cristo y Cristo de Dios.*

Es decir, el mundo no es malo; es bueno tal y como ha salido de las manos de Dios. Otra cosa es que en el mundo reine este desorden, donde da la impresión que el mundo está sometido al pecado, donde satanás es "príncipe". Donde ha conseguido que las relaciones económicas y sociales, en buena parte estén dominadas por el egoísmo. Pero a pesar de todo el mundo es bueno en cuanto que es **creatura de Dios y está llamado a ser rescatado para y por Cristo, y a ser ordenado hacia Cristo.**

"Todo es vuestro": las cosas han de estar al servicio del hombre y no al revés. El dinero y los bienes materiales están al servicio del hombre, y no el hombre al servicio del dinero: "todo es vuestro". Estamos llamados a ser "señores" de los bienes materiales, no esclavos de ellos.

El hombre pierde su "señorío", pierde su dignidad cuando se pone al servicio del dinero.

"todo es vuestro" pero tampoco es un egocentrismo, sino que dice: "**y vosotros de Cristo**".

El hombre es dueño de su voluntad y al mismo tiempo esclavo de su conciencia.

En su voluntad, el hombre, es dueño de las cosas, cuando sabe usar y desprenderse de las cosas. Como decía San Ignacio: *Usa de las cosas creadas, en tanto y cuanto le sirvan para gloria de Dios. Y en tanto y cuanto son un estorbo se desprende de ellas.*"

Este versículo de 1ª corintios es maravilloso porque **habla del orden del mundo en el plan primero de Dios.**

Es un orden al que nosotros muchas veces le hemos dado la vuelta. Uno es esclavo de los bienes materiales, la voluntad no es dueña de las cosas, en vez de que nuestra conciencia esté al servicio de Cristo; la tenemos anulada o casi borrada al ser arrastrados por este mundo. Pero no ha de ser así. Sino más bien:

***todo es vuestro;
y vosotros de Cristo
y Cristo de Dios.***

El cristiano está llamado a ejercer su realeza de esta forma: **El hombre es dueño de su voluntad y al mismo tiempo esclavo de su conciencia.**

Continúa al Concilio Vaticano II:

Deben de conocer los fieles la naturaleza "intima" de todas las criaturas: su valor y su ordenación a la gloria de Dios; además deben de ayudarse entre sí, mediante las actividades de este mundo para lograr una vida más santa; de suerte que el mundo se impregne del Espíritu de Cristo y alcance un fin de justicia de caridad, de paz.

Tenemos que procurar que el laico sea competente en los asuntos profanos y que, al mismo tiempo –por la gracia de Cristo- todos los bienes creados se desarrollen al servicio de todos, según el plan creador de Dios y del Verbo,.

Mediante el trabajo, la vida técnica, la cultura, ordenar todas las cosas de esta vida, el progreso de este mundo a través de Cristo para la gloria de Dios.

Punto 909:

"Los laicos, además, juntando también sus fuerzas, han de sanear las estructuras y las condiciones del mundo, de tal forma que, si algunas de sus costumbres incitan al pecado, todas ellas sean conformes con las normas de la justicia y favorezcan en vez de impedir la práctica de las virtudes. Obrando así, impregnarán de valores morales toda la cultura y las realizaciones humanas" (LG 36).

Los seculares, los laicos están llamados a procurar que, mediante sus fuerzas **han de sanear las estructuras y las condiciones del mundo;** porque tienen que impregnar de un "sentido moral" la cultura y el trabajo humano. **No se puede separar lo profano de lo sagrado, como si fuesen dos ámbitos ajenos uno del otro.**

Por una parte dice Jesús: "*Dad a Dios lo que es de Dios y al cesar lo que es del Cesar*". Con esta frase parece que dé a entender que hay una autonomía entre el orden temporal y el orden espiritual. Pero eso no quiere decir que sean dos cosas contrapuestas. También el mismo Jesús le dijo a Pilato: "*No tendrías ningún poder sobre mí si no se te hubiese dado de lo alto*". Con lo cual Jesús está proclamando que ese orden temporal, en última instancia, viene de Dios.

En razón de este equilibrio, cualquier asunto temporal en el que el cristiano se emplee, también tiene que estar sujeto a la finalidad de Dios. Es verdad que los asuntos temporales se rigen por principios propios; pero **en última instancia están ordenados a Cristo.**

Existe también lo que se llama "***Consagratio mundi***".

Como dice la "Gaudium et Spes" "Cristo es el alfa y la omega de la historia".

Las profesiones civiles, la economía, la política, la enseñanza, etc. tienen sus propias realidades y su propia autonomía. La Iglesia no pretende mandar en estos ámbitos. Sin embargo, en la medida en que se ordenan justamente la economía, la política, la enseñanza... con sus leyes propias; que en última instancia, estas leyes son las leyes naturales de Dios –las leyes que Dios mismo puso en la naturaleza-, están sirviendo a Cristo.

Dicho de otra forma: No es que la Iglesia quiera mandar. "Es que la Iglesia quiere meterse en todo", porque los obispos han de hablar de la ley de la enseñanza?" –Dicen algunos-

La Iglesia lo que recuerda es que hay un orden moral en todas las realidades temporales; que la economía tiene que desarrollarse dentro de un orden moral, igual que la enseñanza, y lo mismo en cualquier orden.

"Dad a Dios lo que es de Dios y al Cesar lo que es del Cesar"; pero no porque sean dos cosas que no tengan nada que ver; sino que, si el Cesar gobierna con rectitud en respeto de las leyes naturales, inconscientemente –si no es cristiano-, y conscientemente – si es cristiano, **estará dando gloria a Dios.**

Hay un principio católico que dice que lo natural y lo sobrenatural se respetan mutuamente. Que lo sobrenatural asume lo natural, pero no lo elimina, respeta su propia consistencia.

La vida sobrenatural del fiel cristiano no tiene que eliminar la propia autonomía legítima del mundo.

Por ejemplo: Un cristiano que es economista, en las tareas propias como economista en un banco –por ejemplo- haya una autonomía propia de su quehacer. Pero en la aplicación de esas leyes económicas existen unos principios morales; y estos principios hacen que "**todo este ordenado para la gloria de Dios**". **Porque todo lo que está bien hecho, conforme a justicia, conforme a verdad, sirven a Cristo:**

***todo es vuestro;
y vosotros de Cristo
y Cristo de Dios.***

Esto que dice este punto de que los laicos están llamados a juntar sus fuerzas para sanear las estructuras del mundo al servicio de Cristo.

Habría que decir dos cosas:

-Primero: "**Mediante una competencia técnica**", para desarrollar las actividades del mundo. Lo cual es una exigencia misma de la espiritualidad laical: "Ser competentes" es decir, poner los talentos que Dios te ha dado, ponerlos al servicio de un mundo más justo. El profesional como profesional, sea la profesión que sea.

Difícilmente se puede servir a Cristo si uno es un "chapuzas". Es más importante que seas competente en tu trabajo sin chapucear, que ser un buen catequista. En caso contrario no se puede compensar una cosa con otra.

-Segundo: **Impregnarlas de un sentido moral**; porque no es suficiente con ser competente técnicamente, sino poner eso al "servicio de Cristo".

Un médico no es suficiente que sea competente profesionalmente como médico, sino que **humanice la medicina**. Que la medicina se puede ejercer de forma moral o de formas inmorales.

Hay cosas que son un avance técnico pero no son un avance humano. Será un avance técnico la clonación, pero intentar clonar a un humano no parece que sea moralmente acertado, porque va en contra del ser humano.

Frente a esto el profesional cristiano tendrá que hacer objeción de conciencia, cuando esa competencia técnica va en contra de los principios morales. **No todo avance técnico es un avance humano.**

Al final, ese "impregnar de sentido moral nuestro quehacer en el mundo" es el bien del hombre; por que la gloria del Dios es el BIEN DEL HOMBRE.

Lo dejamos aquí.